

## Resumen

Este documento se propone conocer e indagar cómo las diferentes asociaciones de descendientes de charrúas que surgieron en la década de los '80 se han ido integrando a la sociedad uruguaya. La esencia del trabajo es exponer el panorama de lo que significa ser y sentirse descendiente de charrúa hoy en el Uruguay.

Este análisis implica responder a las interrogantes de los distintos temas que hacen al funcionamiento de los grupos indigenistas. Busca identificar a través del discurso de los actores cuáles son los objetivos, logros y estrategias de inserción internacional que caracterizan a dichas agrupaciones. Asimismo se ocupa de indagar en los conflictos que las atraviesan y plasmar las peculiaridades de las mismas en relación a su construcción histórica.

## Introducción

Este trabajo forma parte de un conjunto de estudios que tienen como objetivo principal desarrollar un bagaje de conocimientos acerca de las diferentes comunidades que a lo largo de la historia se han integrado a nuestra sociedad. Es un intento de romper con el mito del Uruguay culturalmente homogéneo que se ha instalado por décadas en el imaginario colectivo de los uruguayos.

En este artículo nos centramos en el análisis de las distintas asociaciones de descendientes de charrúas situadas en Uruguay. El hecho de que no existan indios puros, nos obligó a realizar una exhaustiva revisión histórica de documentos y a contactarnos con antropólogos e historiadores, que fueron llenando aquellos vacíos que surgieron a medida que avanzamos en la investigación. Sabiendo que nuestro insumo fundamental es la voz de los propios descendientes, nos contactamos con representantes de todas las asociaciones radicadas en nuestro país.

Existen en el Uruguay siete asociaciones de descendientes de indígenas, relevadas en la investigación que lleváramos a cabo en 2006-2007. Estas son: INDIA (Integrador Nacional de Descendientes Indígenas Americanos), el grupo Sepé, ADENCH (Asociación de Descendientes de la Nación Charrúa), Bascuadé Inchalá, grupo Pirí, Guyunusa y el grupo Berá. Las cinco últimas mencionadas conforman el Consejo de la Nación Charrúa, conocido como CONACHA, fundado el 25 de junio del 2005.

Abordar sociológicamente a este grupo implicó obtener un conocimiento profundo de su funcionamiento, cuáles son los aspectos que consideran relevantes y cómo construyen su propia identidad. Fue necesario conocer su forma de ser, sentir y pensar y para ello utilizamos las técnicas cualitativas de entrevista e historia de vida que son las que se conjugan de mejor manera con el tratamiento de nuestro objeto. El conocimiento logrado por medio de las entrevistas y del diálogo nos permitió acceder a la subjetividad de quienes constituyen nuestro foco de estudio: los autodenominados descendientes de charrúas.

## Los descendientes de charrúas hoy en el Uruguay

### *¿Quiénes son?*

El hablar de descendientes de charrúas conduce a la problematización de distintos temas: en una primera instancia qué es ser descendiente de charrúa en el Uruguay y por medio de qué proceso se definen como tales, qué factores históricos y/o coyunturales les ha permitido insertarse en la sociedad. En definitiva, cómo en un país sin indios puros se puede hablar de asociaciones de indígenas y aún más, hacer referencia a altos porcentajes de descendencia.

Luego de la dictadura (1973-1985), hubo una preocupación desde el gobierno por indagar sobre el tema indígena y la ascendencia de los uruguayos, así como también por parte de los propios descendientes un interés por legitimar su pasado y saber más acerca de la historia de sus ancestros que hasta el momento había sido silenciada. Se trata de un contexto propicio para hacer reclamos de orden social y cultural.

Según Leonel Cabrera, un arqueólogo de la Facultad de Humanidades, "Cuando salimos de la dictadura surge una fiebre por buscar raíces indígenas que nunca se había dado. Hasta ese momento existía una visión extremadamente occidental respecto del indígena, como un ser bárbaro, primitivo, salvaje, insignificante. Si vamos a los textos de escuela que se usaron durante fines del siglo XIX, buena parte del siglo XX, y todavía hoy; el indígena aparece casi arañando lo humano."

"La década de los 80 vio emerger diversas manifestaciones de un discurso que podemos llamar *neo-indigenista* (...) que se manifestó públicamente en la fundación de instituciones reivindicativas." (Porcekanski; T: 2005). En el Uruguay surgieron movimientos cuyo fin fue la lucha por el reconocimiento de los derechos de las minorías étnicas.

En 1986 se creó la Comisión Coordinadora de la Primera Campaña Nacional de Relevamiento de Descendientes de Indígenas. El MEC (Ministerio de Educación y Cultura) difundió la campaña por todo el país procurando que los descendientes se dieran a conocer y tomaran contacto con la comisión. En 1988 Nora Fernández, representante del MEC organizó el Primer Encuentro Nacional de Descendientes por el Ministerio de Educación y Cultura. La reunión

tuvo lugar en Montevideo, en el barrio del Prado junto al monumento a los “últimos charrúas”. Esa instancia sirvió como punto de partida para el proceso de autoreconocimiento y autovaloración por parte de quienes llevan la sangre charrúa.

La convocatoria de estas asociaciones va de unas 15 a 20 personas que participan activamente, teniendo una disposición jerárquica en relación con las funciones que desempeñan, pero dicha jerarquía no se tiene en cuenta a la hora de tomar decisiones. En cuanto a la forma de financiación de las mismas se lleva a cabo a través del aporte voluntario de los asociados, ya que no reciben apoyo financiero de ningún organismo del Estado.

En una perspectiva crítica Gonzalo Abella nos planteó que el surgimiento de las asociaciones no es casual y las estrategias de inserción en la vida social de dichas asociaciones tampoco lo es. Según este historiador: “Las últimas comunidades charrúas fueron de la época de José Pedro Varela en Tacuarembó, y sangre indígena podemos tener todos. El dilema está en la conveniencia de ser descendiente indígena, formar una asociación y usufructuar en nombre de la misma. Los objetivos que deberían tener estas instituciones si así se presentan, es rescatar las memorias indígenas que existen en el Uruguay. Pero se han dedicado mucho más a estudiar los indicadores genéticos de dinastías que permiten probar su representatividad.”

#### *¿Qué es sentirse charrúa?*

En el proceso de investigación surgió la necesidad de realizar una docena de entrevistas a descendientes y especialistas. Ante la pregunta de qué es ser descendiente de charrúa, los distintos entrevistados nos dieron su visión.

Enrique Auyanet, presidente de ADENCH nos respondió: “(...) Está la parte genética y la parte cultural. Nosotros lo consideramos desde el punto de vista cultural, lo que nos convoca es el “sentirnos charrúas”, no la genética. Desde mi punto de vista, pedir un examen de sangre es una vergüenza (...). Es una cuestión de reconocimiento, de conciencia, es como cuando hablamos de democracia, lo cultural, lo participativo, con respecto a cada uno de nosotros. Ya no tiene sentido seguir hablando de razas cuando en todo el mundo se habla de la gran familia humana”.

La abuela de Lucía Tajam, una joven descendiente que pertenece y tiene un rol activo en ADENCH también nos dijo: “(...) Mi mamá era la nieta de charrúas, mi madre siempre me hablaba de esa abuela que vivía con ellos en San José y nos contaba que era muy tímida y que siempre estaba en la cocina haciendo con chala los cigarros para fumar, ayudaba en la cura con los yuyos, fue muy solidaria con los vecinos. Era charrúa y oriunda de Río Negro, era una verdadera charrúa. Además hablaba de forma muy rara, por ejemplo decía “allá por Paso Toro que con carne anduve huevos” o sino decía “pan pedazo” queriendo decir un pedazo de pan. Decía todo al revés, ella fue motivo de orgullo para la familia”.

Bernardino García, heredero de un legítimo linaje charrúa nos cuenta que para él ser descendiente es una verdadera satisfacción. “Quiero que se sepa. Es por orgullo que salgo a representar a la raza, para que hoy o mañana no quede en el olvido.” Desde su participación en Guyunusa intenta difundir la historia charrúa, el legado que le fue transmitido en su hogar, a través de prácticas mantenidas por sus padres.

Blanca Rodríguez es maestra en Tacuarembó e integrante también del grupo Guyunusa. En una entrevista que le realizáramos en su domicilio nos decía lo siguiente: “(...) Nosotros tenemos una tradición oral transmitida de familia, siempre papá nos contaba de su descendencia y de los miedos que tenían. Cuando estábamos en familia era cuando papá nos narraba algo de lo acontecido. No era así nomás que ellos te lo decían, por el simple hecho de haber sido víctimas de muchos años de silencio. Alguna vez él nos contó algo de Salsipuedes, también sobre las persecuciones. Le afectaba mucho cuando nos hablaba de los niños, lo del engaño, el reparto y la muerte de ellos ya que a muchos los mataron allí”.

### ADENCH

Ubicados en la ciudad de Montevideo es el grupo precursor del movimiento neoindigenista en el Uruguay. Fundado en Trinidad en el año 1989 y trasladada su sede a la capital a los pocos meses, es un referente importante ante los organismos estatales e internacionales. Es, junto con INDIA y el grupo Sepé una de las tres asociaciones que poseen personería jurídica. Esto les ha permitido estar en contacto permanente con el ámbito político. Reúne a quince personas en forma activa destacándose la centralidad de la figura de su presidente Enrique Auyanet que además es secretario del Fondo Indígena. Sus esfuerzos incansables permitieron el retorno de los restos del Vaimaca al país, luego del cual la labor del grupo continuó por los sucesivos estudios que sobre el se realizaron. En el corriente año lograron lanzar un matasello conmemorando los cinco años de la repatriación del cacique y lograron pasar a formar parte de la Comisión de Xenofobia y Discriminación impulsada por Presidencia que tiene como objetivo discutir aquellos temas relacionados con la diversidad. Este año, al conmemorarse el Día del Patrimonio, expusieron pinturas del artista Ruben Orique, ex integrante de ADENCH.

Para Maite Borgogno, integrante del grupo Pirí, sentirse charrúa es empezar a serlo, por un lado fortaleciendo los lazos y recuperando nuestra cosmovisión, practicando los valores que practicaron nuestros abuelos y bisabuelos. Afirmó, en una entrevista realizada por el semanario Brecha en 2006: “(...) tenga o no sangre indígena, me siento charrúa y me gustan las cosas que me unen a esta tierra”. En el departamento de Colonia, el respeto por los antepasados aborígenes, es fruto de un sentir cada vez más generalizado, que se refleja en hechos concretos. Ello se ve en la ciudad de Tarariras, en donde se encuentra el monumento a la Familia Aborigen, en plena plaza céntrica. La obra representa un enorme nido de hornero, en cuyo interior habita un núcleo familiar charrúa. Es en esa ciudad también, que el grupo Pirí ha llevado adelante una excelente labor de difusión de todo lo aborigen, incorporando jóvenes, hurgando en sitios de la zona en procura de hallar vestigios, y acercando además la temática a aquellas escuelas cuyos maestros y directores abrieron las puertas en una señal de bienvenida al reencuentro con las raíces. Nervio motor de ese trabajo es Juan Carlos Borgogno, un albañil de 44 años, casado con una maestra argentina. Borgogno y su familia basan su dieta en elementos de la naturaleza, siendo sus “medicamentos” el aire, el agua, y el sol. Su situación sanitaria es buena, pero ante una exigencia de la Justicia, y luego de un litigio de 3 años que convocó adhesiones dentro y fuera de fronteras, prefirieron emigrar, antes de someterse a la decisión de quienes querían cambiar sus hábitos de vida.

Mónica Sans, nos expresaba en la entrevista que “...ahora todo el mundo dice que es “descendiente de”, “afrodescendiente”, “indo descendiente”, pero también es “eurodescendiente” o descendiente de asiático. Basándonos que somos todos uruguayos, somos “descendientes de”, y teóricamente

### GRUPO PIRÍ

Este grupo, con sede en Tarariras, tiene como referentes a la familia Borgogno, conocida por el litigio que mantuvieron con la justicia y con el Estado por la negación a vacunar a sus hijos, requisito esencial para asistir a la escuela. Este acontecimiento los llevó a exiliarse en Argentina donde asistieron a las instituciones educativas sin problemas.

Luego de once años, ya radicados en el Uruguay, en el departamento de Colonia, han conformado con un grupo de 25 lugareños, el grupo Pirí que se reúne semanalmente en Casa Pueblo, un centro cultural de la ciudad.

Han encarado una notable labor de difusión de lo aborigen, incorporando jóvenes, hurgando en sitios de la zona en busca de hallar vestigios y acercando la temática indígena a las escuelas de la zona.

Forman parte de CONACHA y en un corto plazo enviarán a ANEP un proyecto denominado “Ser nativos” que busca trasladar a la escuela todo el conocimiento sobre la flora, la fauna y la cultura charrúa.

podrían demarcarse tres o cuatro categorías. Es un problema de autodefinición, no es sólo un problema fenotípico (de la apariencia), que usualmente es el criterio que predomina, porque nadie que censa tiene la capacidad de decir: “fulanito es tal cosa o tal otra”. Pero la autodefinición también tiene problemas, ya que en general se elige una categoría sobre otras, y eso es subjetivo.

Esta idea mantenida por Mónica Sans, respecto a la autodefinición se observa claramente en el discurso de otra descendiente, Mónica Michelena, representante de Bascuadé Inchalá. “Con el sólo hecho de que te reconozcas como charrúa, y que tengas el aval de tus pares, o del grupo puedes autoreconocerte charrúa. Una persona sola, que ande por el mundo, no se puede reconocer, debe ser reconocida por sus pares. Opino que no tenés por qué comprobar a nadie, ni siquiera al Estado, de que sos o no sos. Muchas veces, para conseguir legitimación frente al Estado y obtener ciertos derechos; algunos pueblos indígenas- como los mapuches-, han tenido que hacerse análisis de ADN. Los derechos comprenden no sólo la obtención de territorios, sino también la conservación de los sitios sagrados o arqueológicos, como por ejemplo las pictografías, que existen en Uruguay, y están a las manos de Dios. Podríamos ocuparnos de conservarlas, a través de una cogestión con el Estado, con la Comisión de Patrimonio.”

### BASCUADÉ INCHALÁ

Bascuadé es una asociación de descendientes de charrúas con una importante participación en la vida social y cultural de Montevideo.

Se trata de un grupo que reúne activamente a veinte personas, que suman esfuerzos a una lucha a favor del reconocimiento de los antepasados originarios del Uruguay, el pueblo indígena.

Cada sábado, en La Teja, muy cerquita de los accesos a la capital, los integrantes de Bascuadé se juntan para continuar con el trabajo de la asociación. Se han preocupado, desde su origen por recuperar la lengua charrúa. La consolidación de su grupo musical, “Bascuadé Inchala”, les ha permitido llevar música, poemas, conocimiento, debates históricos a distintos ámbitos de la sociedad. Asisten regularmente a escuelas a trabajar con los niños la problemática indígena, participan de congresos, conferencias y encuentros indígenas, asisten como invitados a eventos y ceremonias culturales con su música citados por organismos públicos como el Ministerio de Educación y Cultura, también fueron convocados para la Bienal del Juego y otros eventos importantes como la celebración del Día Mundial del Agua.

Mónica Michelena, descendiente de charrúa y su esposo Alejandro, un indígena peruano que se ha arraigado a nuestro pueblo, son representantes claves de Bascuadé, dándole un impulso constante e innovador al grupo.

### *¿Qué buscan las asociaciones?*

A nivel teórico, los descendientes de charrúa tienen mucho más en común que lo que se observa en la práctica. Incluso quienes conforman CONACHA y el resto de las asociaciones no participantes comparten la mayoría de sus objetivos.

Dos décadas de labor, le han permitido a los grupos avanzar en el cumplimiento de alguno de los fines que se han planteado. Un gran logro fue el poder retornar a nuestro país los restos del cacique Vaimaca Perú, uno de los cinco charrúas llevados a París en 1833, luego de la matanza de Mataojo y Salsipuedes. Tal vez sea el fruto más significativo que los descendientes han alcanzado luego de una ardua lucha. ADENCH, con un rol preponderante dentro de CONACHA, luego de un pleito que duró varios años y de idas y venidas buscando el apoyo del gobierno, -a través entrevistas en el Palacio Legislativo con diputados y senadores- y con un forjado vínculo con el gobierno francés; logró que se promulgara la ley 17256 que permitió su repatriación.

El retorno del cacique al territorio nacional despertó el interés en toda la sociedad para conocer más sobre Vaimaca en particular y sobre nuestro pasado indígena en general. Ya nadie niega que el Uruguay tenga, además de las obligatoriamente impuestas, también raíces indígenas. Significa también un reencuentro con el único vínculo material que nos queda con la parcialidad charrúa y que no puede negarse a las futuras generaciones la posibilidad de profundizar el conocimiento sobre la misma. Recientemente, el 17 de julio del 2007 asistimos a una ceremonia desarrollada en el Salón de Honores del Palacio Legislativo, en la cual se lanzó un matasellos en su honor. Dicha ceremonia contó con la participación de autoridades del gobierno y representantes de las asociaciones de descendientes.

En el plano educativo, los logros obtenidos han sido, por un lado, participar activamente en el debate educativo, así como también en distintos lugares del territorio lograr integrarse a las escuelas a través de proyectos de enseñanza con contenidos indígenas, e incluso ampliarlos al trabajo comunitario. Ejemplos claros de ello son las huertas orgánicas, talleres de cestería, barro y pintura impulsados curricularmente en escuelas de Tacuarembó, Colonia y Canelones.



<b>¿QUÉ OBJETIVOS COMPARTEN LOS DESCENDIENTES?</b>	
<b>SOCIO CULTURALES</b>	➤ Lograr la declaración del 11 de abril como el Día de la Nación charrúa.
	➤ Formar valores éticos sólidos basados en el ejemplo de la conducta de los ancestros que entregaron su vida por cumplir su compromiso ante otros y ante sí mismos con un altísimo sentido de la dignidad, destacando valores como la compasión, el respeto por sus adversarios, la solidaridad, el valor a la palabra dada.
	➤ Desarrollar el sentimiento colectivo de pertenencia, apego, respeto y alta valoración de “lo nuestro”, para formar personas que sean sus custodios, impidiendo ser despojados de lo que sienten suyo, como parte de su vida.
	➤ Reclamar mayor severidad en la protección del patrimonio histórico y arqueológico de la Nación.
<b>CIENTIFICOS</b>	➤ Profundizar el conocimiento sobre nuestro pasado indígena y colaborar en las investigaciones científico-académicas que con ese objeto se realicen.
	➤ Recopilar, custodiar y almacenar la memoria histórica de la Nación charrúa, analizarla, compararla, interpretarla y difundirla.
<b>AMBIENTALES</b>	➤ Colaborar con otras instituciones en la defensa y protección de la flora y fauna autóctona y del medio ambiente en general.
<b>EDUCATIVOS</b>	➤ Colaborar con los docentes en las tareas de divulgación dirigida a niños, con la intención de desarrollar en ellos un sentimiento de pertenencia a la región en la que nacieron, evitando el desdibujamiento personal como producto de las orientaciones culturales exógenas.
	➤ Lograr la revisión de los textos de enseñanza.
	➤ Cultivar la capacidad creativa y la destreza manual a través de la capacitación en la artesanía nativa para de esa manera evitar la migración de jóvenes hacia el medio urbano y el exterior.

No menos importante es el paulatino acceso que vienen teniendo a los medios masivos de comunicación, con espacios en diarios y radios. Tal es el caso del grupo Guyunusa que tiene media hora semanal en la Radio Batoví, desde la cual informa a los lugareños sobre novedades y actividades del grupo.

Los logros que ha tenido INDIA se relacionan con el plano de lo legal, ya que al estar su trabajo volcado a los vínculos internacionales, han adquirido un reconocimiento como integrador regional de descendientes. A su vez, han establecido una unión con otras asociaciones de minorías étnicas, como ser Mundo Afro, asociación que nuclea a los afro descendientes, comunidad que ha obtenido importantes reconocimientos a nivel social y cultural como ser la declaración del 3 de diciembre como “Día del Candombe” y el nombramiento del último “Día del patrimonio” en homenaje a sus representantes.

### *¿Cuáles son sus conflictos?*

Si bien INDIA y CONACHA comparten ciertos objetivos, mantienen distintos enfrentamientos como es el caso de su postura en relación a los estudios científicos que se le han realizado a los restos del cacique Vaimaca Perú, y el destino que tendrían que tener. Los integrantes de CONACHA se manifiestan en contra de la realización de los estudios científicos ya que afirman que dichos estudios ya han sido realizados en Francia; y han denunciado la falta de algunas piezas óseas que supuestamente han sido sustraídas sin el consentimiento adecuado durante las diferentes instancias de análisis de ADN que se le han realizado a los restos por parte de algunos antropólogos. Según palabras del presidente de ADENCH: “La discusión se armó en torno a la afirmación de que los restos estaban “prácticamente completos”. ¿Cómo prácticamente completos? O están completos, o no lo están, o falta 1 hueso, o faltan 2. Ahí abrimos los ojos. Los antropólogos tenían la intención de seguir estudiando a perpetuidad. Hay 18 piezas que no están, y alguien, en algún momento va a tener que aclarar lo que pasó con ellas. Yo creo que acá ha habido una huella de la impunidad. Siempre hemos tenido que denunciar, y queremos salir un poco de eso, que la gente vea lo que estamos haciendo; pero tampoco podemos dejar que unos restos estén en el panteón y otros restos estén en el laboratorio. Estaría bueno que en Humanidades existiera algún gremio de ética. Que vean cómo se trata el tema indígena en las Naciones Unidas, en la OEA. Acá no habrá comunidades vivas, pero hay descendientes.”

Los científicos de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación que han dialogado con nosotros están de acuerdo con la realización

#### INDIA

Esta asociación se formó en 1998, luego de una escisión de ADENCH, grupo precursor del movimiento de descendientes en el Uruguay. Conflictos ideológicos y luchas por el poder condujeron a Rodolfo Martínez Barbosa a fundar INDIA como Integrador Nacional de Descendientes Indígenas Americanos. Sus reivindicaciones no son sólo hacia un pasado charrúa, como el resto de los grupos proponen, sino que se extienden hacia todas las etnias indígenas. Han tenido un importante papel en la acción internacional obteniendo el reconocimiento de organizaciones latinoamericanas y de derechos humanos. Esta aceptación no coincide con el plano nacional, en el cual INDIA es un foco de conflictos constante con el resto de las asociaciones. Reúnen aproximadamente a 10 personas quienes se juntan quincenalmente en la casa de una de sus integrantes. Cuentan con el apoyo científico de la Academia y de organizaciones estatales, ayuda que aún no se ha traducido en fondos económicos para el logro de sus objetivos. Su presidenta actual es Susana González.

de estudios científicos a los restos de Vaimaca. La academia solicita libertad para realizar investigaciones en torno a la ascendencia del pueblo uruguayo haciendo uso de los restos de Vaimaca, entre otros. Al respecto, el arqueólogo Leonel Cabrera señalaba: "(...) Esa ley que prohíbe estudiar al único esqueleto charrúa que tenemos, es terrible. Ley que fue votada unánimemente por todos los sectores políticos. Siendo Vaimaca el único esqueleto auténticamente charrúa ¿no se lo puede investigar? Pero resulta que a nuestros antepasados,- abuelos, bisabuelos- en la Facultad de Medicina por suerte se los puede cortar, mirar, estudiar, analizar. Si aplicáramos a rajatabla ese mismo criterio de que a Vaimaca no se le realicen estudios y por lo tanto al resto de los seres humanos. Tampoco, en Medicina ¿cómo se formarían los estudiantes? ¿Estudiando monos de vuelta, como en la Edad Media? Es terrible".

Eduardo Picerno, otra voz de ADENCH, ha realizado denuncias públicas contra Mónica Sans, antropóloga de la Facultad de Humanidades y a R. Martínez Barbosa, presidente de INDIA ya fallecido; como consecuencia de los estudios a Vaimaca Perú. El proceso los condujo a estar en prisión domiciliaria.

Los conflictos continúan, porque aún queda por saber si la ubicación que se le dio a sus restos es la definitiva. Al respecto Ana María Barbosa nos dijo: "Nosotros habíamos planteado de que Vaimaca fuera a la tierra o al Cementerio Central. Nuestro corazón dice que tiene que ir a la tierra pero el tema es saber como lo hacemos, porque es muy difícil tener la seguridad de que van a ser salvaguardados." En la actualidad, sus restos permanecen en el Panteón Nacional del Cementerio Central.

Ya desde los comienzos de CONACHA se marcó una profunda división entre las asociaciones que la conformaron e INDIA. Cuando surge la necesidad de elegir representantes ante el Fondo Indígena, Mónica Michelena se encarga de comunicar a todas aquellas asociaciones identificadas como tales, y comunicarse con todas las intendencias departamentales por si alguna asociación escapara a esta nómina. Aquí emerge un serio conflicto ya que INDIA alega que no fue citada y en cambio hay constancias de que le citaron por todos los medios. Esta actitud generó múltiples conflictos y desencuentros posteriormente. Cuando le preguntamos a Juana Olivero, integrante de INDIA sobre este tema nos afirmó: "No nos convocaron. En relación al Fondo Indígena quedamos en segundo plano, tercer o cuarto. Ni siquiera figuramos.

Después de haber generado el espacio, es increíble cómo se lavaron las manos las autoridades de gobierno. Claro, porque tuvieron miedo, porque esta gente iba y hacía alboroto acá, iba a la Cámara y hacía alboroto allá. Y no se qué apoyos políticos tuvieron en este gobierno." INDIA, en su discurso hace visible una opinión negativa respecto al proceder y a la argumentación de los integrantes de CONACHA, sin embargo recibe un apoyo importante de los académicos, con quienes mantienen contacto y de los cuales han recibido apoyo.

Los especialistas ridiculizan a los descendientes de charrúas en su intento de salvaguardar prácticas culturales y costumbres que según sus investigaciones no existen. Citando a Leonel Cabrera: "Ellos repiten que son indios por vocación, es decir, son indios ideológicos. Genéticamente no tienen nada indígena, pero voluntariamente ellos lo adoptan. No me parece mal. Otra vez. Y sin embargo tienen una fuerza a tal punto de que bueno, el único esqueleto que tal vez vaya a haber,- no sé mañana que pueda pasar- que se decía charrúa a sí mismo, lo vamos a perder rápidamente."

Otro foco de conflictos ha sido la elección de la presidenta de Guyunusa como vicepresidenta del Fondo Indígena. Se percibe cierto recelo dentro de este grupo, debido al poder que ese cargo le infiere. Blanca Rodríguez, integrante del grupo comentaba: "Yo me tomé un tiempo, porque creo que hemos perdido la esencia. A Ana María Barbosa, se le está escapando la esencia, porque está eneguecida por el poder. Inclusive en una oportunidad un compañero del grupo le dijo: "El Fondo Indígena, ¿no te estará quitando la esencia, no será algo demasiado material, no estamos yendo de mano dada con la Europa arrepentida que en este momento se está dando cuenta que la única forma de promover retornos buenos para ellos es saldar de alguna forma la deuda que tiene con América y nosotros vamos a estar involucrados?" Ella le contestó que era bueno para todos y para el grupo. Yo personalmente creo que lo del Fondo Indígena es un disparate."

El grupo Sepé, manifiesta su distanciamiento con Gonzalo Abella, que fue quien impulsó la conformación del grupo y con CONACHA por diferencias ideológicas. Dialogando con Inés Pedreira, vicepresidenta de este grupo, nos explicaba que las diferencias son básicamente de orden político. Abella planteó como imprescindible que Sepé se pronunciara en contra de las papeleras

## GRUPO SEPÉ

Gonzalo Abella fue el promotor de la conformación de Sepé. Realizó una convocatoria en su programa de radio en 1997, para realizar una excursión a Salsipuedes en conmemoración del Día del exterminio de la nación charrúa. Su llamado atrajo a un grupo numeroso de personas identificadas con la temática indígena. En la actualidad son treinta personas que trabajan activamente, reuniéndose mensualmente en el Parque Rivera, en Montevideo. Sus temas de discusión son: difusión en escuelas de lo indígena, planificación de viajes a Salsipuedes –único grupo con permiso para acceder a la zona-, asambleas donde deciden sobre el curso a seguir en sus acciones. En su última reunión decidieron alejarse de la CONACHA; ya que no coinciden con el manejo que hacen de los estatutos y discrepan fuertemente con Ana María Barbosa porque entienden que su participación en el Fondo Indígena ha redundado en beneficios particulares. Su actual presidente es Martín Sena y su vicepresidenta es Inés Pedreira. El grupo Berá de Paso de los Toros, que reúne cinco personas y cuyo presidente es Eduardo Pereda, participa frecuentemente de las actividades del grupo Sepé.

instaladas en Fray Bentos, alegando que reconocerse como descendiente de indígena implica necesariamente luchar por preservar la tierra.

### *El papel de la educación en la revalorización de la identidad charrúa.*

Para poder llevar adelante el proceso de transmisión identitaria al resto de la sociedad, los descendientes sienten necesaria la difusión de sus conocimientos y valores en escuelas, bibliotecas, museos, charlas y la participación en eventos nacionales y regionales.

Los jóvenes del grupo Pirí asisten regularmente a las escuelas de Tarariras a dar charlas sobre temas en los que ellos se han especializado, pinturas rupestres existentes en las cuevas de nuestro país, sobre hierbas autóctonas y sobre leyendas del campo uruguayo.

Las escuelas son un foco de difusión muy importante para las asociaciones ya que es a través de la transmisión a las nuevas generaciones de las costumbres, valores, leyendas charrúas y poesías, que se puede expandir el interés por las raíces indígenas en el conjunto de la sociedad.

En la actualidad hay tres escuelas que luego de las charlas y el trabajo realizado por descendientes y maestras han renombrado al local con nombres indígenas: en Florida, “Paso Pache”, en Avenida Garzón –Montevideo-, “Al aire libre”, en Tiatucura, “Guyunusa”.

En la escuela donde es directora Blanca Rodríguez, bisnieta del cacique Sepé, “...están haciendo un trabajo hermosísimo con el rescate de las hierbas medicinales que se va a complementar con visitas al monte, para que los niños tengan contacto con la tierra y rescaten la sabiduría de los ancestros. Hay que ser muy cuidadosos con lo que enseñamos ya que está emergiendo el tema

indígena y se está muy expuesto al espectáculo de circo. Y pienso que se puede recuperar una espiritualidad muy profunda, una conexión con la madre tierra, el monte, eso es impresionante, el reconectarse con la naturaleza, una visión diferente del entorno, de los grupos, de la relación con cada persona, así como también el respeto a la palabra dada. Yo creo que hay que transmitirlos a los gurises para que reconecten a los grandes, el amor hacia su lugar, hacia la tierra, sus energías, sus valores. Claro que llevará muchos años.”

Reclaman enérgicamente la revisión de los programas escolares que contemplan una historia oficial que niega las masacres y se enorgullece de personajes como el general Fructuoso Rivera. Por esta razón concurren periódicamente a los centros educativos recibiendo a cambio el impulso esperanzador de niños y maestros. El discurso compartido funciona como una especie de bola de nieve y llega a los hogares de esos niños que por suerte hoy acceden a lo que hasta ahora estaba oculto.

A través del vínculo continuo con docentes, inspectores, directores y alumnos de los centros educativos, los integrantes de las asociaciones de descendientes de charrúas han constatado la escasez y en algunos casos la inexistencia total de temas tan importantes como el de nuestra cultura originaria, ausencia temática notoria ya que fueron los charrúas quienes lucharon por la independencia junto a nuestro prócer José Artigas.

Recientemente, desde el año 2006 en el ámbito del debate educativo llevado adelante por el gobierno, e impulsado por el Ministerio de Educación y Cultura, el rol de las asociaciones que conforman CONACHA ha venido siendo muy activo, participando de todas las comisiones que atienden el tema indígena. Haciendo referencia a este tema, Mónica Michelena explicitaba lo siguiente: “(...) Del debate educativo salió una moción muy importante para revalorizar e implementar lo indígena. Esta moción implica que el MEC genere mecanismos para que se conserven las pictografías, los sitios sagrados, que se revalorice la lengua, las costumbres, todo lo que tiene que ver con la cultura indígena”.

### *El debate indígena en el plano internacional*

Según el informe de PNUD (PNUD: 2004), aproximadamente 300 millones de personas pertenecen a diversos grupos indígenas del mundo, repartidos en más de 70 países y hablantes de unas 4000 lenguas. Los 50 millones de indígenas de América Latina representan el 11% de la población total de la región. Pero los pueblos indígenas no siempre son minorías y en Bolivia y Guatemala por ejemplo, representan más de la mitad de la población total.

Según la ONU son indígenas los descendientes de los pueblos que ocupaban un territorio dado cuando éste fue conquistado por una potencia o población extranjera. Si este proceso ocurrió en fecha reciente, el uso del concepto no presenta mayores problemas. Por ejemplo, la colonización de América en el siglo XVI marca el punto de partida de la división de la población entre “indígenas” y “europeos”. Propone la siguiente definición: “Son comunidades, pueblos, y naciones indígenas las que, teniendo una continuidad histórica con las sociedades anteriores a la invasión y precoloniales que se desarrollaron en sus territorios, se consideran distintos de otros sectores de las sociedades que ahora prevalecen en esos territorios o en partes de ellos. Constituyen ahora sectores no dominantes de la sociedad, y tienen la determinación de preservar, desarrollar y transmitir a futuras generaciones sus territorios ancestrales y su identidad étnica como base de su existencia continuada como pueblo, de acuerdo con sus propios patrones culturales, sus instituciones sociales y sus sistemas legales”.

En América Latina, el término indígena ha sufrido modificaciones. Se ha transformado de un vocablo con connotaciones discriminatorias, en un término a través del cual se reconocen distinciones culturales y sociológicas, que se ha convertido en un llamado simbólico a la lucha por la resistencia, la defensa de los derechos humanos y la transformación de la sociedad.

#### GUYUNUSA

Nos pusimos en contacto con esta asociación en un viaje a Tacuarembó en octubre de 2006 donde conocimos a dos de sus integrantes claves: Ana María Barbosa -presidenta de Guyunusa, vicepresidente del Fondo Indígena- y a Bernardino García, bisnieto del cacique Sepé. Ellos nos transmitieron que lo que intentan es recuperar la memoria charrúa, la lengua, la espiritualidad, las costumbres y hacer un revisionismo histórico. Para ello se reúnen quincenalmente unas veinte personas desde el año 2001. Actualmente poseen un espacio en una radio, los días miércoles, en una FM donde existe un programa que les brinda media hora y una columna en el diario Batoví. Han impulsado un proyecto de cambio de la nomenclatura de la ciudad de Tacuarembó, presentado en la Junta Departamental y que ha tenido el apoyo de todas las bancadas políticas.

Hay un problema de DDHH que concierne a las categorías sociales discriminadas, el de la generación, preservación y desarrollo de derechos que existen por pertenecer a cierta categoría social. Estos nuevos derechos suponen una concepción basada en la particularidad y la diferencia. Si se trata de nuevos DDHH, el problema planteado apunta al tipo de sociedad que permite la especificación y promoción de derechos que provienen de identidades y pertenencia a una categoría sociocultural y no sólo del hecho de ser simplemente humano. La discriminación positiva a favor de las categorías sociales sujetos de tales derechos, el traslado de poderes a los propios actores sociales para que los especifiquen y promuevan junto al fortalecimiento de sus mecanismos de representación, y un papel activo del Estado en su proclamación, es clave.

Existe un plano de acción internacional en el cual las asociaciones desarrollan su tarea. El caso más claro de dicho trabajo es el Fondo Indígena, que reúne a la mayoría de las comunidades indígenas de América y el Caribe, en total de 19 países de América Latina y el Caribe y 3 extra regionales, España, Portugal y Bélgica. Este fondo se creó en 1992 con aportes del Banco Mundial y fundaciones españolas, portuguesas y canadienses, en el marco de la conmemoración de los 500 años del Descubrimiento de América. Este organismo fue pensado como un mecanismo reparador de dicha conquista. Todos los países que suscriben el convenio tienen que hacer un aporte aunque no hay una cuota estipulada y cada país la cumple de acuerdo a sus posibilidades –Uruguay ha firmado el convenio pero aún no ha aportado-.

La representación de nuestro país está en manos de CONACHA. La presidenta del grupo Guyunusa (Ana María Barbosa), fue electa vicepresidenta de dicho fondo a partir del año 2006, además de ser delegada por Uruguay ante dicho organismo. Enrique Auyanet, presidente de ADENCH, fue electo secretario del fondo. Conversando con Ana María Barbosa no contaba cómo era que se elegían a los representantes; “La asamblea general del Fondo Indígena se reúne cada dos años y ahí se renuevan las autoridades. La misma está formada por 41 delegados, dos por cada país de América Latina y el Caribe, uno indígena y otro gubernamental y los restantes tres de los países extra regionales. El Concejo directivo se forma con 12 integrantes, 6 indígenas



y 6 gubernamentales, de los 6 indígenas 3 deben representar América y 3 al Caribe, y de los 6 gubernamentales 3 deben representar a América y al Caribe y 3 extra regionales. Esta elección se va haciendo por consensos, es decir, por un lado nos reunimos los delegados indígenas y elegimos 3 de América del Sur y 3 de América Central, por su lado los gubernamentales eligen 3 de ellos y los extra regionales tienen un delegado cada uno. Yo fui elegida entre los tres representantes de América Latina junto a Colombia y Paraguay. Por su lado América Central eligió a los delegados de Honduras, Costa Rica y Nicaragua. Los países por su gobierno eligieron a Bolivia, Guatemala y México y los extra regionales, España, Portugal y Bélgica. Entre los 12 delegados electos se eligen por consenso los cargos de Presidente, primer Vicepresidente y segundo Vicepresidente, lo que forma el Comité Ejecutivo del Fondo Indígena. Ahí resultamos Presidente Guatemala –gubernamental-, primera Vicepresidenta Uruguay –indígena- y segundo Vicepresidente España –gubernamental.”

Las comunidades indígenas temen que la globalización signifique la pérdida de sus valores y formas de vida: una amenaza para la identidad local y nacional, ya que ésta implica la ruptura geográfica de las fronteras culturales y más aún, la expansión instantánea de la información hasta el sitio más alejado. En esta época, ampliar la libertad cultural implica nuevos desafíos y dilemas. Los contactos entre la gente, sus valores, ideas y formas de vida se han multiplicado y profundizado de modos sin precedentes, por lo cual la participación en el Fondo Indígena se vuelve aún más relevante para el Uruguay. Se vuelve ineludible promover, concientizar, reforzar una identidad propiamente latinoamericana que tiene más que ver con nuestros antepasados cuyo origen no fue europeo ni caucásico.

“El conjunto de ideas y actividades concretas que realizan los estados latinoamericanos en relación con las poblaciones indígenas llevan el nombre genérico de indigenismo” (Stavenhagen: 1988; 105). Hacia fines de la Colonia se usó también y con mayor frecuencia el vocablo indígena, quizá para suavizar la memoria de la carga ideológica opresora que llevaba la voz de indio. Indígena es más justa en su significado etimológico: nativo de un país, del latín *indígena*, “el que es de allí”, originario del país de que se trata, autóctono. “Esto quiere decir que toda persona nacida en determinado lugar, es indígena de dicho lugar” (Alcides: 1983; 37). En tal sentido se llegaría a la

consideración de que todos: mestizos, criollos, demás castas y los originarios contemporáneos de las naciones latinoamericanas, del resto del mundo somos indígenas, y no es así, ya que dicha palabra se aplica sólo a las etnias herederas de las culturas prehispánicas. Indio e indígena vienen, pues, a ser sinónimos y toda acción práctica que se establece o se ha establecido con los indígenas se califica como indigenismo.

De acuerdo con las ideas de Rodolfo Stavenhagen, (Hershberg, Jelin: 1996) el surgimiento reciente de la temática de los derechos étnicos de los pueblos indígenas como instancia especial de los derechos humanos plantea una serie de interrogantes conceptuales que deben ser abordados desde diversos ángulos. ¿Qué relación guarda la noción de “derechos étnicos” con la concepción de los derechos humanos? En la medida en que el reconocimiento de los derechos étnicos tiene una base colectiva, la relación entre derechos individuales y colectivos debe ser analizada, al igual que la ambigüedad en torno al uso del término “minoría étnica” y su relación con los pueblos indígenas.

Una denuncia constante de las organizaciones indígenas se refiere a los innumerables casos de aplicación rígida de las leyes en situaciones en que deberían intervenir atenuantes de tipo cultural, con las consiguientes injusticias de las cuales son víctimas crónicas los indígenas. Más que la búsqueda de condiciones atenuantes, el problema es saber si debe existir el derecho de los pueblos indígenas a regir su vida social de acuerdo con sus propias normas de convivencia, y hasta qué punto éstas entran o no en contradicción con las normas que impone el Estado nacional.

Si bien el etnocidio no figura como violación de los derechos humanos en ningún instrumento jurídico, se le considera generalmente como tal, porque representa una forma de “genocidio cultural” y que contradice el derecho a la cultura proclamado en el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (Art. 15).

Las organizaciones de los pueblos indígenas sostienen, sin embargo, que su situación no es comparable a la de las minorías. Insisten en que como “pueblos originarios”, son acreedores de derechos históricos que no necesariamente comparten con otras minorías. También señalan que fueron víctimas de invasiones, conquistas y despojos, por lo cual reclaman restitución

de derechos perdidos. Además, saben que sus antepasados fueron naciones soberanas, sometidas en contra de su voluntad, e incorporadas a unidades políticas (Estados, imperios) extrañas.

En casi todos los Estados latinoamericanos existe alguna ley o decreto, referidos específicamente a las poblaciones indígenas que generalmente obliga al Estado a brindar servicios y tomar ciertas medidas especiales a favor del mejoramiento social y económico de las poblaciones indígenas. El Uruguay no está ajeno a esta discusión, sin embargo el proceso de reconocimiento de la herencia indígena es lento. Recientemente, en el ámbito del gobierno se ha impulsado un espacio de diálogo para estos temas, en lo que se denominó Comisión de Xenofobia y Discriminación y que según el presidente de ADENCH, se ha convertido en un lugar donde se pueden plantear las distintas problemáticas sociales que afectan a las minorías sociales.

### **¿Extinción o permanencia cultural?**

#### *Antagonismo entre descendientes y académicos*

Los roces con la academia no concluyen en los párrafos anteriores. Durante nuestro proceso de investigación hemos podido identificar una polarización que gira en torno a esta temática. Uno de los extremos de esta divergencia está representado por los grupos de descendientes, desde donde se afirma que culturalmente se pueden percibir costumbres y prácticas heredadas de lo charrúa, las cuales se han ido conservando con el paso de los años en el área rural del Uruguay. Para Gonzalo Abella, si queremos conocer prácticas culturales heredadas desde lo charrúa, definitivamente debemos mirar hacia el mundo rural. Al respecto nos decía lo siguiente: "Empecé a entender que dentro de la cultura rural uruguaya había mucho más elementos indígenas de los que me habían contado y eso porque el charrúa del siglo XVIII eligió el caballo como una estrategia adaptativa para sobrevivir en un ecosistema de praderas donde estaban expuestos a la represión, utilizándolos para emprendimientos productivos nuevos que permitían incluso el trueque con el mercado mundial, sobre todo el cuero para sus nuevas artesanías".

En las distintas entrevistas que mantuvimos con descendientes, se nos fue manifestando la existencia de ciertas costumbres propias de esta etnia. En relación a ello se expone la visión de algunos entrevistados:

Ana María Barbosa, una de las personas consultadas, afirmaba: "Los valores y costumbres que se conservan de lo charrúa son: sobre todo el valor de la palabra, la solidaridad, el amor a la libertad, el sentimiento de pertenencia a nuestra tierra, a nuestro lugar, nuestra espiritualidad. Y todo esto que les estoy contando es lo que nos distingue, como uruguayos, que muchas veces no nos damos cuenta de donde viene, y viene de ahí de nuestros indígenas".

Blanca Rodríguez coincide con lo afirmado anteriormente: "Yo pienso que se rescata una espiritualidad muy profunda, una conexión con la madre tierra, el monte, es impresionante el reconectarse con todo eso".

Una de las prácticas que pervive en el interior de nuestro país, es la presentación de los niños a la luna. En relación con este rito María, la señora de Bernardino García, bisnieto del cacique Sepé, nos decía: "Sí, claro todavía se practica, incluso presentamos a mi nietita cuando nació. Y es en cualquier luna, no solamente la luna llena como se dice. En ese momento decimos: "luna lunera, te presento a mi hija, ayúdame a criar, líbrame de todos los males que la puedan dañar".

En cuanto a la recuperación de la lengua charrúa, los descendientes afirman que es posible su rescate. Mónica Michelena, integrante del grupo Bascuadé Inchalá sostuvo: "La lengua es algo que lamentablemente se cortó después de Salsipuedes. En eso coincidimos con todas las organizaciones. No conozco descendientes que mantengan la lengua". Más allá de ello, -y según lo que nos expresaba posteriormente- desde esta agrupación se intenta promover el rescate de la lengua charrúa con los pocos términos que se conocen, (68 vocablos compilados en el Códice Vilardebó) y se elaboran poemas, música y danzas.

El otro extremo está constituido por el ámbito científico, el cual es contrario a la postura de los grupos indigenistas. La Dra. Mónica Sans, una especialista consultada opinó lo siguiente: "Es difícil determinar el origen de muchas costumbres actuales. Yo no sé si las prácticas animistas, las luces malas, vienen por el lado indígena. No estoy convencida de que venga por ahí. Es muy difícil ahora separar si tenés una práctica animista, y viene por el lado

afrobrasileño que es mucho más pesado, o si realmente hay alguna tradición indígena. En los estudios que hicimos prácticamente nadie hizo ese tipo de relación. El exterminio cultural existió, pero no así el exterminio masivo en cuanto a la biología. Pero de ahí a salir vestido de indígena, a andar con las armas, inventar mitos, o decir que se habla en lengua charrúa o que se hace música charrúa, hay mucha distancia. Creo que hay un abismo entre una cosa y la otra. Una cosa es revalorizar, y otra cosa es reinventar. Si uno resalta la parte indígena puede caer en la re-construcción o en la fantasía".

Por su parte Renzo Pi, docente y arqueólogo dijo: "Me gustaría que hubiesen grupos que hubieran mantenido elementos de su cultura, aunque fueran mezclados y demás. Pero no los hay. Yo una vez les dije: salvo las boleadoras, que cada vez se usan menos, no ha quedado nada -se molestaron mucho conmigo-, porque no veo que nadie haga el duelo cortándose los dedos. Además, conocemos poco de la cultura original; y es de la época de la conquista -ya empieza a afectar el proceso de aculturación-, se quiera o no". Para él, "La idea de que tatadiós hizo plantas y yuyos que curan las enfermedades es muy vieja en la humanidad. Existe además en China, en la India. Y eso lo trajeron, no es invención indígena, ni guaraní, como se dice. Lo que sí es, es la adaptación de las plantas del lugar, que eran distintas de las europeas, para los distintos males que se podían curar mediante la herboristería."

En alusión a la lengua, también nos dieron su mirada. El arqueólogo Leonel Cabrera manifestó: "Están inventando un idioma. Cuando lo trajeron a Vaimaca, le hablaban. Y Vaimaca pobre, si el alma existe, seguramente debe estar más despistado (...). No hay forma de reconstruir desde el punto de vista lingüístico la lengua a partir de los elementos que se han salvado. Hay palabras sueltas, pero no podemos armar frases ni unir palabras".

#### *Datos cuantitativos sobre descendencia indígena en el Uruguay*

En cuanto a la continuidad biológica, hay pruebas de que uno de cada cuatro ciudadanos uruguayos tiene al menos un antepasado indígena. Trabajos de gran relevancia, como los realizados por la Dra. Mónica Sans dan cuenta de ello. Sostiene que en nuestro país durante la década de los '80 se tuvieron en cuenta para analizar la mezcla racial, tres diferentes marcadores: la mancha

mongólica (su nombre se debe a que fue detectado por primera vez en asiáticos mongoloides), el diente en pala (consiste en una extensión del esmalte dental de los bordes verticales hacia la cara lingual) y diversas características en los dermatoglifos (huellas digitales). La mancha mongólica no supera el 10% en poblaciones de origen caucásico pero es frecuente en grupos de asiáticos amerindios. Los marcadores mencionados anteriormente fueron estudiados hasta ese momento en Tacuarembó y Montevideo. La frecuencia de la mancha en recién nacidos fue alta en todos los casos. En cuanto al diente en pala, las frecuencias obtenidas en incisivos centrales fueron de 23% en Montevideo y de 26% en Tacuarembó. El análisis de dermatoglifos no tuvo mucha relevancia, ya que no permitió discriminar en forma clara. A partir de los '90 los estudios fueron básicamente sanguíneos. Con respecto a lo mencionado anteriormente, ella nos manifestó: "Lo que sabemos en la actualidad, a partir de estudios sanguíneos, es que en promedio la población uruguaya tiene aproximadamente 10% de genes indígenas, que es equivalente a que cada persona tuviera un bisabuelo o un tatarabuelo indígena si se considerara el promedio; por supuesto, algunos tendrán más, y otros, nada. Cuando se hace el mismo análisis considerando solamente la herencia materna, a través del estudio de ADN mitocondrial, se puede decir que un tercio de la población uruguaya en su conjunto, tiene su tatarabuela materna indígena. Esto quiere decir que, aunque esta persona tenga su mayoría de genes no indígenas, en su ADN mitocondrial que se transmite por vía materna (en el óvulo), existe un componente que es de origen indígena. Por otra parte, analizando el cromosoma Y, que se transmite de hombre a hombre y al menos desde el tatarabuelo, resulta que solamente entre el 2% y el 8% de la población uruguaya masculina tiene ascendencia indígena paterna (el porcentaje de hombres con ascendencia indígena es mayor si a este análisis se le sumara la línea materna)".

### LA MIRADA ACADÉMICA

El tema de los descendientes de charrúas ha sido abordado por científicos de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En nuestro trabajo hemos entrevistado a tres investigadores pertenecientes a dicha institución. Ellos son los arqueólogos Leonel Cabrera y Renzo Pi y la antropóloga Mónica Sans. Conducen en que hay una herencia genética indígena presente en la sociedad uruguaya. En cuanto a la lengua charrúa sostienen que ésta no ha sido transmitida de generación en generación, tan sólo se conocen unas pocas palabras las cuales no permiten formar oraciones ni frases. Esos vocablos refieren fundamentalmente a la toponimia uruguaya así como a nombres de animales, por ejemplo Berá- ñandú- y Betete- cerro ubicado en el departamento de Maldonado-. En relación a las costumbres y prácticas culturales, como ser la presentación de los niños a la luna, el animismo, el uso de yuyos entre otras, afirman que su origen es europeo, africano o guaraní.

Lo que queda claro es que la visión de los descendientes apoya la permanencia en la sociedad de aspectos culturales, que se han transmitido por prácticas y memoria oral a través de las generaciones. Para ellos no es relevante la herencia biológica y si lo es la supervivencia de las costumbres, tradiciones y valores indígenas. En contraposición a ello, la mirada académica deja ver un profundo escepticismo en relación a lo cultural y sostienen que lo que sí se ha mantenido es una continuidad genética, comprobable en investigaciones realizadas en el marco científico.

Leonel Cabrera, desde su perspectiva académica nos planteaba lo siguiente: “Creo que lo que queda claro acá es, por un lado está la academia, la ciencia objetiva y por otro lado la ideología que lleva a forzar la ciencia para fundamentar cosas que no hay forma de fundamentarlas científicamente. Lo grave es que esta gente discute con nosotros y cree estar haciendo ciencia.”

En una mirada retrospectiva, observamos en nuestro país cambios en el sentir social respecto al tema de las raíces de los uruguayos y estas transformaciones se manifiestan en los resultados de la Encuesta Continua de Hogares del INE (Instituto Nacional de Estadística), en el módulo raza, en el cual los porcentajes de individuos que consideran tener ascendencia indígena ha tenido un corrimiento importante de un 0,4 % a un 4,5.

De la lectura de los datos aportados por la encuesta mencionada, surgen distintas interpretaciones. Por un lado, hay un notorio avance de un 0,4% a un 4,5% en el auto reconocimiento como descendiente de indígenas que se percibe en tan solo 10 años. Por otro lado, el relevamiento de los datos realizado en el año 2006 incluye una población central para la raza indígena, ya que se tomaron en cuenta pequeñas localidades y zonas rurales aisladas, - donde se cree que sobrevive en su mayor parte el linaje indígena- que en el estudio anterior se había obviado, considerándose únicamente zonas urbanas. Por último existe ya desde el planteo del INE un cambio en sus definiciones acerca de qué aspecto de la persona evaluar, en el primero la definición de raza, en el segundo la utilización del término ascendencia, que sin lugar a dudas genera una identificación más amplia, poco definida en su historicidad que conduce a una mayor adhesión hacia la misma.

Por otra parte, Adriana Raga (1998) en una investigación llevada a cabo para el diario El País, plantea las diferencias entre las raíces “subjetivas” de los

jóvenes y las de los mayores en lo que se refiere al reconocimiento de sus antepasados. Dichas diferencias constatadas en los puntos de vista de jóvenes y mayores podrían deberse según la autora, a la diferente actitud de las distintas generaciones hacia el mestizaje. Es decir, los más jóvenes están más dispuestos a asumir un pasado mestizo; o incluso a imaginarlo con orgullo, caso contrario ocurre con las personas de mayor edad que son más cerradas en este sentido, reconociendo estas últimas la poca probabilidad de tener algún antepasado indio o negro. Sostiene además que estamos colectivamente bastante más dispuestos que en el pasado a recordar y reconocer antepasados indios o negros como propios, es decir, como parte de nuestra identidad. Al menos parte de la sociedad uruguaya reconoce sus raíces no europeas. Según su investigación uno de cada cuatro entrevistados cree que tiene antepasados indígenas, y otro 12% no sabe si los tiene o no. Un número menor (15%) cree que tiene antepasados negros, y otro 9% no sabe. El peso subjetivo de lo indígena, entonces, es mayor que el de la herencia negra. Una cómoda mayoría absoluta, sin embargo, sabe, cree, o dice que no tiene antepasados ni indígenas ni negros. También se puede apreciar que esta mayoría absoluta parece corroborar la opinión generalizada de que Uruguay es un país "blanco". Las personas de más edad son las que en menor proporción reconocen antepasados indios o negros como lo mencionamos renglones arriba. Solo el 24% de los mayores de 60 años cree que tiene orígenes mestizos. Entre los menores de 30 años el 37% cree que tiene algún negro o indio en su árbol genealógico. Respecto a ello, Blanca Rodríguez nos describió su árbol genealógico y segura de su descendencia, nos habló con orgullo y con emoción. Dijo: "Del cacique Sepé los hijos que se conocieron son Avelino y Santana. Bernardino es descendiente de Avelino. En el árbol genealógico aparecen dos mujeres, que se las conoce como las Marías. Ellas vienen del lado de los Santana. De una de las Marías vienen los Aldana, una hija de esa María se casa con José Rodríguez y nace Cándido, el charrúa, que se casa a su vez con Genoveva Fernández. La abuela Genoveva. Cándido es uno de los guerreros que va de Uruguay a Paraguay. De la unión de Cándido y Genoveva nacieron unos cuantos, Orfilia, Nicasio, Gregorio. Todo se documentó, las partidas de fe, de bautismo. Toda la familia tiene los rasgos típicos, como ser la mancha mongólica."



## **Charrúa vs. Guaraní. Debate inacabado**

Las discusiones y debates que han generado los resultados de investigaciones realizadas por historiadores y antropólogos, acerca de si lo heredado culturalmente es charrúa o guaraní, parecen no conducir a un acuerdo final en lo que respecta a este punto. Testigo de estas discrepancias lo son las diferentes posturas de quienes han trabajado e investigado sobre este tema.

Por un lado, Gonzalez Rissotto y Rodríguez Varese (1982) sostienen que el aporte guaraní-misionero se manifestó por su presencia e inserción en nuestra sociedad, por su predominio lingüístico, por su gravitación económica y su caudal demográfico. Afirman además, que la preeminencia lingüística en nuestra sociedad se aprecia en la denominación de los accidentes geográficos, en la fauna, en la flora y en la medicina popular, un ejemplo claro lo es el cerro Batoví (senos de mujer en guaraní) ubicado en el departamento de Tacuarembó, siendo este el aporte de origen americano mas importante en la formación inicial de la sociedad uruguaya. Las principales fuentes de información fueron: partidas de bautismo, partidas de matrimonio, partidas de defunción y libros de fábrica, brindándoles insumos muy valiosos, tales como nombres, fecha de nacimiento, nombres de padres, abuelos y bisabuelos.

Por otro lado, Oscar Padrón Favre (1986) inició en el año 1981 un trabajo que llevó a cabo en el departamento de Durazno y otras localidades, como Carlos Reyles y Villa Carmen, en búsqueda de elementos que le aportaran datos sobre la importancia de la influencia indígena en la constitución de nuestra sociedad. Si bien deja claro que filiar la ascendencia de personas a determinado grupo indígena no es tarea fácil, como sucede con los charrúas por no encontrarse documentado, si es factible hallar documentos que testifiquen la ascendencia de grupos como el guaraní-misionero-paraguayo. Destaca en su trabajo un hecho importante, la existencia de numerosas familias con apellidos de origen guaraní en nuestro territorio, algunos de ellos son: Taparí, Cumbay, Viraqué, Nongoy, Saracho.

Siguiendo con este mismo posicionamiento, fuimos a buscar las opiniones de docentes e investigadores de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, en donde cada uno de ellos nos transmitieron sus

conocimientos en lo que respecta a su área específica de estudio. Es así que Leonel Cabrera nos decía: “en realidad el aporte humano y demográfico mayor fue el de los guaraníes misioneros. Durante fines del siglo XVII y fines del siglo XVIII hay una afluencia hacia el sur de miles y miles de individuos que van quedando y que de alguna forma aportan para el mestizaje que se va a dar en nuestra campaña (...). La toponimia en nuestro territorio no es prehistórica, sino que tiene que ver con estas migraciones de esos siglos”.

No estuvo ausente la voz de una científica abocada a los estudios genéticos, Mónica Sans manifestó que “vemos que nos parecemos más genéticamente hoy como población uruguaya, sobre todo la población uruguaya que desciende de indígenas, a pampa-patagonia que a guaraníes, pero esto no permite asegurar que sean descendientes de charrúas.”

También Renzo Pi dio su opinión diciendo que “la mayor parte de la “indiada” aquí en el Uruguay, fue guaraní. Todo esto era una enorme estancia guaraníca hasta el Río Negro, que funcionaba con puestos de estancias de indios, que ya estaban totalmente destribalizados y cristianizados. Ya los curas les habían transformado su cultura originaria. Esos son los que todavía vemos en el interior, que se dice “chinerío”, y que se identifica también con el poverío, que siempre ha estado en las orillas de los pueblos y las estancias. Pero la gran mayoría de ellos no son charrúas, son guaraníes.”

Debido a estas afirmaciones hay una denuncia penal contra Renzo Pi realizada por el investigador Eduardo Picerno alegando que una persona que diga eso no merece ser docente de la Universidad.

Discutiendo sobre esta denuncia, Leonel Cabrera cuestionaba “(...) Renzo Pi llega a la docencia través de un concurso de oposición y mérito, como todos nosotros ¿Quién es este buen señor? –aludiendo a Picerno- ¿Por qué no se dedica a la psicología? Lo insólito es que los jueces le dan cabida. En otros lados eso no pasa. Primero, tendría que hacerse cargo de lo que dice y tener autoridad para decirlo.”

Sin embargo, no todas las opiniones parecen tener el mismo hilo conductor y las diferencias se hicieron evidentes al mantener una entrevista con el historiador Gonzalo Abella, diciendo que “la historia oficial dice que los charrúas eran poquísimos, eso se debe a un error bastante explicable, los guaraníes venían cristianizados lo que significa que estaban bautizados y

existen para los registros. La inmensa mayoría de los charrúas no eran cristianos y entonces no hay registros (...) había un intento de devaluar a lo charrúa, para decir que todo acá era guaraní". Haciendo referencia a los ámbitos religiosos en donde quedaban asentados los registros civiles de los ciudadanos, siendo los guaraníes partícipes de las prácticas religiosas cristianas, no ocurriendo lo mismo con los charrúas ya que no dejaron a la cultura dominante imponer sus patrones culturales. Este dilema entre lo charrúa y lo guaraní, fue lo que motivó a Gonzalo Abella a indagar sobre posibles indicadores culturales en la memoria anciana, para ver que perduraba de lo charrúa.

Hoy en día los descendientes mantienen diferentes enfrentamientos con la academia, a causa de la contradicción permanente de si lo heredado desde el punto de vista cultural e ideológico es charrúa o guaraní, es por eso que actualmente los académicos de dicha institución y las asociaciones de descendientes de charrúas tienen un distanciamiento constante. Estos últimos no niegan la presencia de la etnia guaraní en nuestro territorio, tampoco descartan los resultados de la genética. Lo que sí reivindican es que el Uruguay no comenzó en 1800, hay 12000 años anteriores en nuestra historia y los pueblos originarios tenían costumbres y valores que se hacen necesarios transmitirle a nuestro pueblo.

## **La etnia charrúa**

### *Un poco de historia*

Los charrúas son considerados como pertenecientes a una macro etnia conformada por distintas tribus de raza pámpida que se desplazaban por la Banda Oriental, la Mesopotamia argentina y el sur de Brasil. Este conjunto de tribus tenía ciertos caracteres culturales comunes que permiten considerarlas como pertenecientes a una misma parcialidad o nación. Es posible suponer- aunque existen múltiples teorías- que los charrúas ingresaron a la Banda Oriental 1500 años antes de nuestra era. Bajo el común denominador de charrúas, la prehistoria tradicional agrupaba a los yaros, bohanes, guenoas, minuanes, y charrúas propiamente dichos, en lo que se dio a conocer como la macro etnia charrúa.

Según Daniel Vidart, (2006) los charrúas eran hombres altos y corpulentos, con caras alargadas y mandíbula inferior cuadrangular, narices predominantemente aguileñas y cabellos negros y lacios. Tenían la piel bronceada como a la del resto de los indios sudamericanos y no tan oscura como la de los negros. Aquellos charrúas del siglo XVIII descritos como de piel muy oscura probablemente ya estaban mestizados con los negros esclavos refugiados en las tolderías indígenas.

En las narraciones de Azara (Acosta y Lara: 1989) los charrúas son retratados como altivos, soberbios y feroces. Eran considerados por los observadores de la época como salvajes, con un gran valor de la libertad y muy reacios a las normas impuestas por autoridades externas a las propias. Se trataba de individuos cuyas personalidades se habían formado por medio de los mecanismos de endoculturación propios de pueblos cazadores recolectores.

Gonzalo Abella, planteaba que el estado Oriental de 1830 los exterminó como cultura organizada. Después ese mismo estado trató de demostrar que eran pocos, brutos e incorregibles, en sintonía con la ideología racista de la época. Claramente se buscaba asociar lo indígena con la barbarie, el saqueo y el asesinato. Los criollistas, atentos a los argumentos de quienes procuraban pacificar la campaña y velar por la buena marcha de las estancias, aprueban las extremas medidas llevadas a cabo por Fructuoso Rivera en Salsipuedes y por Bernabé Rivera en Mataojo en las cuales se planifica el proceso de exterminio y etnocidio. Estos tristes acontecimientos nos sitúan en un contexto actual en el cual no queda indios puros viviendo en el territorio uruguayo, lo que se traduce en un conflicto constante con relación a los aspectos culturales de dicha comunidad. Debido a esta ausencia, las investigaciones en torno a su religión, ritos, costumbres, valores, lengua y estructura social, son temas de debate y gran controversia que genera conflictos entre académicos y descendientes.

Es muy difícil precisar el número exacto de indígenas que existían en el territorio uruguayo. Lo que sí se sabe es que los más numerosos eran los charrúas. Historiadores de la época hacen referencia a unos 2000 individuos; ya en el siglo XVIII Azara plantea que los charrúas no alcanzaban a 400 hombres (Acosta y Lara: 1989).

En el momento de su entrada, los charrúas traían el repertorio lítico patagónico (boleadoras, tumbas de piedra, placas grabadas, etc.). Según Renzo Pi (Porley: 1997), el agrupamiento de los aborígenes con los conquistadores acrecentó las posibilidades de que fueran afectados por gérmenes para los cuales carecían de anticuerpos protectores. Además, el abandono de su sistema económico original les obligó a cambiar de dieta y a disminuir la cantidad y calidad de los alimentos, lo que aumentó la letalidad de los contagios.

Al referirnos a los charrúas debemos diferenciar al menos dos momentos históricos: el originario, el de su surgimiento en tanto que cazadores y recolectores pedestres y el otro, luego de la introducción del ganado vacuno y caballar, que los convirtió en extraordinarios jinetes y bien abastecidos carnívoros. En este segundo momento histórico se vivió un doble proceso de aculturación y deculturación en la población indígena y europea. El proceso de aculturación consiste en un intercambio de pautas culturales originales (o en la modificación de tales pautas), provocado por el contacto permanente y directo de grupos humanos portadores de culturas diferentes. Por otro lado, el proceso de deculturación es la decadencia y pérdida de innumerables pautas culturales opacadas por la cultura dominante impuesta por los europeos.(Pi Hugarte: 1998).

La presencia de las nuevas especies animales y vegetales traídas por los europeos, así como la explotación del suelo impuesta como consecuencia de la colonización, habría de transformar completamente los paisajes de la Banda Oriental. Los drásticos cambios que experimentó la cultura de los indígenas desde que comenzó ese proceso –y hasta la desaparición final– fueron precisamente determinados por las igualmente considerables modificaciones del medio geográfico, lo que implica una forma especial de apreciar el contacto entre grupos sociales de diferente cultura.

La variación experimentada en la relación hombre-medio y en el fundamento productivo de esas sociedades; ocasionó consecuentemente alteraciones en otros ordenes de su cultura, de modo que la organización social y el conjunto de creencias e ideas originales de los indígenas se vio severamente resentida por el impacto de la cultura europea.

Según Renzo Pi (Porley: 1997), al encontrarse repentinamente en situaciones altamente enajenantes, al pretender “civilizarlos” por medio de la sustitución repentina de sus marcos socio-culturales, se generaban estados psicopatológicos caracterizados por cuadros de depresión profunda. La interrupción súbita de sus hábitos les produjo graves perturbaciones en su equilibrio psíquico. Al resistirse al asentamiento en reducciones, -forma de vida que sí aceptaron los guaraníes- los charrúas convirtieron el alejamiento y la hostilidad en mecanismos de preservación de las pestes, elemento de agresión que posee mayor letalidad que las armas.

En cuanto a su organización familiar, existen pocos y confusos datos sobre la misma. La estructura social era laxa. Los ancianos integrantes de la gerontocracia de la memoria, y de la vaquía, siempre fueron escuchados con respeto. Los jóvenes lograron mayor jerarquía social cuando los charrúas se hicieron jinetes. Las mujeres, los niños y los ancianos útiles, se dedicaban a las actividades fundamentales para la subsistencia: recolección de alimentos, curtido y cosido de pieles, fabricación y manejo de viviendas, preparación de la comida diaria, etc.

Según lo poco que se conoce acerca de la religión, de los pampas y los charrúas, ha quedado establecido que ambos compartían la presencia intimidatoria de una entidad perversa llamada gualichu. Gualichu era el señor de las desgracias, el supremo espíritu de la destrucción. Todavía hoy se dice en nuestro campo que una persona está engualichada cuando todo le va mal. “No puede haber ninguna duda acerca de la existencia del pathos de lo sagrado entre los charrúas, aunque carecieran de una elaborada noción del dios. (...) Al igual que otros pueblos desconocedores del Estado, y carentes de gobiernos centralizados cuyas correspondientes autoridades celestiales son al cabo la proyección de las estructuras económicas y las escalas de poder de las organizaciones urbanas, los charrúas no concebían la existencia de dioses ordenados en panteones. (...) Tenían un evidente culto a los antepasados, veneraban a sus muertos, se mutilaban los dedos de las manos y herían sus brazos cuando fallecían sus parientes, y practicaban ceremonias chamánicas. No estaban pues, al margen de lo sagrado si bien, al parecer, no fueron capaces de concebir los atributos de un dios único y todopoderoso, creador de los cielos y la tierra.” (Vidart: 1989). El que los charrúas realizaran estas

prácticas religiosas es propio de sociedades indígenas primitivas, a las cuales no puede vincularse prácticas religiosas occidentales actuales, ello no quiere decir que estén exentas de lo sagrado. De hecho, ninguna sociedad lo está.

La muerte, para el charrúa, no era el final. De alguna forma, el difunto seguía sintiendo, amando a los suyos y a su tierra natal. El ritual del dolor, del lamento, del retiro y el ayuno y la auto mutilación, se deben a que el difunto necesita ayuda. No había sacrificios humanos ya que los pueblos que no erigieron imperios, valoraban la vida. Adoraban la luna al igual que los guaraníes. Los espíritus de los difuntos y de los animales protectores, se simbolizaban en los objetos de adoración, como la luna y el sol.

El tema de la lengua charrúa es controvertido, ya que sólo puede afirmarse que era gutural y nasal, una especie de guaraní adulterado, una lengua diferente a la del resto de las tribus que vivían en la Banda Oriental.

### *Salsipuedes*

Según Acosta y Lara (1989) la triste jornada de Salsipuedes en abril de 1831 no fue un hecho aislado sino que formó parte complementaria de un plan que aspiraba al arreglo de los campos, erradicación de los desiertos y de todas las formas de barbarie que en ellos imperaban. El operativo aspiraba además a la eliminación de las corambres clandestinas, los abigeos y las pulperías ambulantes que proliferaban en nuestra campaña. La acción de 1831 ya venía siendo planificada por gobiernos anteriores al de Rivera. Durante el mandato del general José Rondeau (1828-1830), se solicitaba al Comandante General de Armas –por entonces Fructuoso Rivera- que informara acerca de la situación de la campaña y tomara las decisiones correspondientes, a fin de garantizar a cada ciudadano el usufructo de sus bienes y propiedades. El General Rivera es el encargado de llevar a cabo estas tareas previas a un arreglo general de los campos, a los efectos de su pacificación definitiva. Esto desembocó en la necesidad imperiosa de poner fin a estos grupos y en febrero de 1830 Juan Antonio Lavalleja comunica al comandante General de armas, Brigadier Gral. Fructuoso Rivera que, con relación a los “excesos” cometidos por los charrúas hay que proceder con mano de hierro (Vidart: 2006).

El combate de Salsipuedes o Tía Tucura se sucedió el 11 de abril de 1831. Sin embargo se generan dudas a la hora de querer establecer que

contingentes actuaron en el combate a los indios. Rivera llevó a Salsipuedes la casi totalidad de las fuerzas de que disponía, no obstante, tratándose de las mejores con que contaba el país, es difícil pensar que estuviera dispuesto a arriesgarlas en un choque frontal con los charrúas, cuya capacidad combativa en el contraataque y la guerrilla eran conocidos. A partir de ello, resulta difícil de creer que los 400 y tantos charrúas reunidos en Salsipuedes no infligieran a sus atacantes más bajas que un muerto y nueve heridos (conforme al parte de Rivera publicado en El Universal). Allí pelearon hasta los niños, y el cacique Rondeau llegó a formar como una trinchera con los cadáveres de sus enemigos y ya habían sucumbido más de 15 soldados cuando se desplomó entre ellos, cubierto de sangre y heridas. Las bajas de los charrúas fueron considerables. Estimando los que concurrieron a Salsipuedes en unos 400, el número de muertos debió rondar los 150, descontando los que puedan haber escapado, los que fueron repartidos en Durazno y los que fueron traídos a Montevideo. Finalizado el combate de Salsipuedes, los cadáveres de los indios fueron cargados en carretas y tirados a una laguna cercana –versión que difícilmente pueda ser confirmada-. Sin embargo, el hecho de que los indígenas arrojaran –a su tiempo- el cuerpo de Bernabé Rivera a una laguna, para que los suyos no lo enterrasen, pudo haber sido una venganza por el trato dado a los muertos en Salsipuedes (Acosta y Lara: 1989).

Tiempo después, en 1835 y 1845 mueren otros charrúas en Río Grande o zonas orientales fronterizas durante la Revolución de los Farrapos, en la cual se utilizaron charrúas, a quienes “tenían como si fueran esclavos, empleándolos para combatir en las avanzadas”. Entre 1853 y 1854, la viruela arrasa un pequeño grupo de charrúas que tenía sus tolderías junto con el cacique Sepe en Tacuarembó, Cerro de los Charrúas, a 5 Km. del Paso Batoví. Sus hijos, Avelino y Santana, serán víctimas de la leva forzosa en 1860. Tres años después, Sepe es asesinado en la pulpería Duthil-Christy, en Tacuarembó. Actualmente sobreviven descendientes del cacique Sepé, radicados en su mayoría en territorio tacuaremoense, quienes no coinciden en su dedicación a la causa de denuncia y revalorización de la comunidad charrúa. Bernardino García, uno de los bisnietos del cacique es un miembro vital de una asociación llamada Guyunusa radicada en dicho departamento.



Si el genocidio de los indígenas no fue total, sí lo fue el etnocidio. Por etnocidio se entiende la destrucción social y cultural de una etnia, esto es, el cuerpo de costumbres, los modos de ser y de hacer, las concepciones del mundo y de la vida de un determinado pueblo. En el caso de los charrúas el etnocidio se tradujo en el reparto de las “chinas” y sus “crías” sobrevivientes, separadas para siempre las unas de las otras por expresa determinación del superior gobierno, según rezan los documentos de la época (Vidart: 2006). Es en este sentido que las distintas asociaciones tienen como objetivos centrales recuperar, reivindicar y difundir los valores charrúas, ya que la pugna constante entre los 2 partidos tradicionales del Uruguay (Blancos y Colorados) ha impedido hasta ahora que se efectuaran y difundieran los análisis objetivos vinculados a las causas, la planificación y ejecución de la matanza de Salsipuedes. El Uruguay aún no ha podido asumir, ni superar esa culpa histórica.

Para los historiadores Cristina Porta y Abayubá Grassi (Porley: 1997), tanto en Salsipuedes como en los acontecimientos que se desarrollaron posteriormente, no hubo una intención de exterminio en el sentido literal del término. El exterminio se dirigió a los guerreros charrúas y a la nación charrúa como grupo constituido, puesto que al grupo de adolescentes, mujeres y niños sobrevivientes se los envió a Montevideo, donde fueron repartidos en calidad de esclavos. Para el ex presidente de ADENCH, Rodolfo Martínez Barbosa, el holocausto iniciado en Salsipuedes tuvo otras acciones. El intento de exterminio total de la etnia charrúa fue complementado por un calculado etnocidio. No sólo se trató de asesinarlos físicamente, sino de matarles el alma y la memoria a todos aquellos capturados que fueron reducidos a condiciones de esclavitud.

Gonzalo Abella cree que Salsipuedes fue un genocidio fríamente planificado. Para presionar a la tropa se la trabajó previamente, mientras los diarios hicieron lo mismo con la opinión pública. Salsipuedes es la continuación de la Constitución de 1830, y el preámbulo de la invasión al Paraguay 35 años después. Son un mismo proceso de modernización en el sentido europeizante y de destrucción de toda posibilidad autónoma, americana de enfrentar a Europa y su modelo avasallante.

Luego del episodio de Salsipuedes, las tropas del gobierno se lanzan contra los que habían logrado huir y aquellos que no habían confiado en la palabra del entonces presidente, intuyendo la emboscada. Siguiendo las órdenes del general Julián Laguna, el coronel Bernabé Rivera se encarga de perseguir a los que huyeron y de reprimir los alzamientos de grupos de guaraníes que se dan por esa época. Es entonces que el 17 de agosto de 1831 se suceden los episodios de Mataojo.

Bernardino, el bisnieto de Sepé, en una entrevista nos dio su punto de vista acerca del tema y no pierde oportunidad de denunciar la masacre “(...) muchas injusticias hicieron con los indios acá, y está bueno que se les recuerde. Nada va a quedar oculto. Lo que queremos es que saquen los cuerpos de los charrúas de Salsipuedes, además, nos contaron que ahí en la Laguna del silencio los tiraron y los descargaron muertos o medio muertos como si fueran animales. Ahí está lleno de cadáveres, es un lugar muy especial. Media legua para abajo y media legua para arriba no se siente volar un pajarito. Hay que estar allí, y llega un momento en que te da como algo, y es sólo en esa parte porque en otro lado no es así. Uno cada vez va creyendo más. Lo importante es que se divulgue, cuanto más se sepa, mejor. Si es una historia verdadera.”

## Conclusiones

A la hora de sacar conclusiones generales respecto al tema de los descendientes de indígenas en el Uruguay, lo primero a destacar es que existen en la actualidad un conjunto conformado por siete asociaciones que reúnen aproximadamente 110 personas que luchan activamente por reivindicar, rescatar y difundir sus derechos en nuestro país. En el discurso de los actores quedó de manifiesto que el sentirse charrúa tiene mucho más que ver con una adhesión voluntaria a un grupo, que con una prueba sanguínea que lo acredite.

En segundo lugar, se detectó una rivalidad muy fuerte entre, por un lado, la mirada academicista que, apoyándose en sus investigaciones, plantea la existencia de una herencia biológica presente en la población uruguaya y por otro lado una visión cultural, basada en la memoria oral y en prácticas indígenas que fundamenta el discurso de los descendientes. Este desencuentro ha generado y seguramente continuará provocando múltiples conflictos. El caso particular de los restos de Vaimaca Perú da cuenta de ello.

En tercer término, es importante subrayar el creciente peso que las asociaciones han adquirido tanto en el ámbito del quehacer nacional como en el internacional. Por un lado, en el Uruguay han venido ganando espacios de difusión de su ideología a través de la concurrencia a escuelas, la participación en comisiones de discriminación, el diálogo directo con el Ministerio de Educación y Cultura, la participación en actos de interés general que trascienden los límites del grupo (Día Mundial del Agua, Día del Patrimonio) y la intervención central que tuvieron en el debate educativo que se realizó en el 2006 impulsado por el gobierno. Por otro lado, a nivel internacional han logrado un reconocimiento muy significativo, obteniendo dos cargos centrales en el Fondo Indígena: el de la vicepresidencia otorgado a Ana María Barbosa, presidenta de Guyunusa y el de secretario a Enrique Auyanet, presidente de ADENCH. Estos logros evidencian el rol preponderante que han adquirido los movimientos neo indigenistas en América Latina, ya que siendo Uruguay un país sin indios puros y contando con el apoyo de algo más que un centenar de autodenominados descendientes de charrúas, se ha insertado en forma sólida en la sociedad.

## Bibliografía

- Abella, Gonzalo. 2004. *"Historia diferente del Uruguay"*. Editorial Betum Sann. Montevideo. Uruguay.
- Abella, Gonzalo. 2001. *"Nuestra raíz charrúa"*. Editorial Betum Sann. Montevideo. Uruguay.
- Acosta y Lara, Eduardo. 1989. *"Salsipuedes 1831 (los protagonistas)"*. Imprenta Vinaak. Montevideo. Uruguay.
- Acosta y Lara, Eduardo. 1989. *"La Guerra de los Charrúas en la Banda Oriental"*. Librería Linardi y Risso. Montevideo. Uruguay.
- Acosta y Lara, Eduardo. 1993. *"La campaña de 1831 contra los charrúas"*. Editorial El Gaucho Oriental. Montevideo. Uruguay.
- Araujo, Orestes. 1911. *"Historia de los Charrúas"*. Editorial José María Serrano. Montevideo. Uruguay.
- Arocena, Felipe. 1998. *"Ni europeos ni latinoamericanos"*. En *Diario El País*. 9/08/98. Montevideo. Uruguay.
- Bracco, Diego. 2004. *"Charrúas, guenoas y guaraníes. Interacción y destrucción: indígenas en el Río de la Plata"*. Librería Linardi y Risso. Montevideo. Uruguay.
- Errandonea, Alfredo; Supervielle, Marcos. 1986. *"El lugar de las técnicas cualitativas"*. En *"Revista de Ciencias Sociales Número 1"*. ICS- FCS. Montevideo. Uruguay.
- González Rissotto, Rodolfo; Rodríguez Varese de González, Susana. 1982. *"Contribución al estudio de la influencia guaraní en la formación de la sociedad uruguaya"*. Apartado de la *"Revista Histórica"*. Tomo LIV. Número 160- 162. Montevideo. Uruguay.
- Hershberg, Eric; Jelin, Elizabeth. 1996. *"Construir la democracia: derechos humanos, ciudadanía y sociedad en América Latina"*. Editorial Nueva Sociedad. Caracas. Venezuela.
- Houot, Annie. 2005. *"Un cacique charrúa en París"*. Editorial Costa Atlántica. Montevideo. Uruguay.
- Margulis, Mario; Urresti, Marcelo. 1999. *"La segregación negada. Cultura y discriminación social"*. Editorial Biblos. Buenos Aires. Argentina.

- Maruca Sosa, Roberto. 1957. *“La nación charrúa”*. Editorial Letras. Montevideo. Uruguay.
- Padrón Favre, Oscar. 1994. *“Sangre indígena en el Uruguay”*. Imprenta Pesce. Montevideo. Uruguay.
- Padrón Favre, Oscar. 2000. *“Los inmigrantes olvidados (guaraníes-misioneros, paraguayos, argentinos, brasileños)”*. Talleres gráficos Grafidur SRL. Durazno. Uruguay.
- Pi Hugarte, Renzo. 1998. *“Los indios del Uruguay”*. Editorial Banda Oriental. Montevideo. Uruguay.
- Picerno García, José Eduardo. 2000. *“Repatriación de los restos de los charrúas orientales conducidos a Francia en 1833”*. Edición (compilación personal). Montevideo. Uruguay.
- PNUD. 2004. *“La libertad cultural en el mundo diverso de hoy. Índice de Desarrollo Humano 2004”*. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo-PNUD.
- Porley, Rodolfo. 1997. *“El Laberinto de Salsipuedes”*. Suplemento de Diario La República. Montevideo. Uruguay.
- Porzecanski, Teresa. 2005. *“Nuevos imaginarios de la identidad uruguaya: neoindigenismo y ejemplaridad”*. En *“20 años de democracia”* (Gerardo Caetano). Editorial Taurus. Montevideo. Uruguay.
- Raga, Adriana. 1998. *“Raíces”*. En Diario El País. 22/11/98. Montevideo. Uruguay.
- Reissner, Raúl. 1983. *“El indio en los diccionarios, exégesis léxica de un estereotipo”*. Instituto Nacional Indigenista, col. INI, núm. 67. México.
- Sans, Mónica. 1994. *“Bases para el estudio de la Población uruguaya”*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Publicaciones. Montevideo. Uruguay.
- Stavenhagen, Rodolfo. 1988. *“Derechos indígenas y Derechos humanos en América Latina”*. Colegio de México. México.
- Valles, Miguel. 1997. *“Técnicas cualitativas de investigación social”*. Editorial Síntesis Sociología. Montevideo. Uruguay.
- Vidart, Daniel. 1989. Suplemento Cultural *“El dios ocioso”*. Diario El Día. Año 1. Número 1. 5 /11/1989. Montevideo. Uruguay.

- Vidart, Daniel. 1999. *“Los cerritos de los indios del este uruguayo”*. Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo. Uruguay.
- Vidart, Daniel. 1989. *“La trama de la identidad nacional. Los charrúas: del rito al mito”*. Suplemento Cultural de Diario El Día. Montevideo. Uruguay.
- Vidart, Daniel. 2006. *“El mundo de los charrúas”*. Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo. Uruguay.

### **Sitios Web**

- <http://members.tripod.com/indiauy/>
- [www.bbcmundo.com](http://www.bbcmundo.com)
- [www.brechadigital.com.uy](http://www.brechadigital.com.uy)
- [www.canalsolidario.org](http://www.canalsolidario.org)
- [www.fondoindígena.org](http://www.fondoindígena.org)
- [www.ine.gub.uy](http://www.ine.gub.uy)
- [www.infoturismo.com.uy](http://www.infoturismo.com.uy)
- [www.internet.com.uy/charruas/](http://www.internet.com.uy/charruas/)
- [www.nacióncharrua.blogspot.com](http://www.nacióncharrua.blogspot.com)
- [www.uruguaycharrua.blogia.com](http://www.uruguaycharrua.blogia.com)

## Índice

Resumen	1
Introducción	2
Los descendientes de charrúas hoy en el Uruguay	3
¿Extinción o permanencia cultural?	19
Charrúa vs. Guaraní. Debate inacabado	25
La etnia charrúa	27
Conclusiones	35
Bibliografía	36
Sitios Web	38